

GASPAR MARCANO

**LA
EPOPEYA DE
MARGARITA**

EDICIONES MAR CARIBE
LA ASUNCION. 1958

Nº 2

EDICIONES MAR CARIBE

— o —

GOBIERNO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA


LA EPOPEYA DE MARGARITA

GASPAR MARCANO

**LA
EPOPEYA DE
MARGARITA**

0

**EDICIONES MAR CARIBE
LA ASUNCION.
1958**

 El Teniente Coronel y Licenciado Gaspar Melchor Marcano Boadas, uno de los más olvidados patricios venezolanos, nació en la población de San Juan Bautista, capital del Distrito Díaz, el 5 de enero de 1781, del matrimonio de don Juan Jacinto Marcano y doña Micaela Boadas.

En 1807 se graduó de Bachiller en ambos Derechos en la Universidad de Caracas. Más tarde obtuvo el título de Licenciado.

En 1810 se adhirió a los sucesos revolucionarios, a causa de los cuales emigró a Trinidad. En 1813 suscribió el Acta de Chacachacare. Después de tomar parte activa en las campañas de los años 13 y 14, huyó, al ser derrotados nuestros ejércitos, a Trinidad. Pero pronto retornó al país y en 1816 tuvo brillante y noble participación en uno de los episodios más dramáticos de la vida de Bolívar: la asonada del 22 de enero en Güiría. He aquí cómo lo relata Larrazábal: “Subalternos de Mariño conspiraron abiertamente contra la vida del Libertador, quien los contuvo con su serenidad y valor extraordinario, pasando por en medio de ellos espada en mano. Bermúdez, por su parte, encendido en cólera, y dejándose arrebatar de la más insolente audacia, tiró la espada contra su jefe y su Libertador... Abominable desorden del ánimo! Detuviéronle el coronel Isava y el licenciado Gaspar Marcano, que estaban presentes evitaron la consumación del más horrendo crimen”.

En 1817 el patricio nuevamente se encontraba en Trinidad. Al saber que el Mariscal Morillo atacaría a la Isla de Margarita con poderoso ejército, las autoridades locales, y numerosa gente, presas del pánico, huyeron. Marcano, en cambio, se embarcó hacia su tierra nativa para defenderla aun a costa de su propia vida. Al mando del ínclito Francisco Esteban Gómez,

tomó parte en numerosos combates, especialmente en el celeberrimo del cerro de Matasiete, cubriéndose de gloria en todos ellos.

Según don Arístides Rojas, “el joven adalid permaneció al lado de Arismendi o de Gómez, estos héroes de la Nueva Esparta, ya como secretario de uno y otro de estos jefes que gobernaron a la isla, ya como asesor primero de Mariño y después del Almirantazgo de Margarita”, desde 1817.

Fué Diputado por Margarita al Segundo Congreso Nacional, celebrado en Angostura en 1819, suscribiendo la Ley Fundamental de la República de Colombia.

“La Delegación que envió la misma provincia al Primer Congreso General de Colombia que se reunió en la villa del Rosario de Cúcuta –asienta don Manuel Segundo Sánchez– estaba compuesta por el doctor Miguel Peña, el General Francisco Esteban Gómez y el Licenciado Gaspar Marcano, quien figura entre los firmantes del Acta de instalación de la Asamblea, el 1º de mayo de 1821; pero, ni en la Ley Fundamental de la Unión de los pueblos de Colombia, dictada por el Congreso el 12 de julio, ni entre los signatarios de la Constitución dada el 30 de agosto y sancionada finalmente por el Libertador el 6 de octubre, se encuentra el nombre de Marcano, porque ya para entonces se había separado de aquella Corporación.

“Hombre de avanzadas ideas liberales, Marcano llevó su utopía en las memorables sesiones del Congreso del Rosario de Cúcuta hasta querer, aun antes de Carabobo, la separación de Bolívar del mando dictatorial de la República; y abogó por una Constitución federal que, de haber sido adoptada, hallándose todavía el país en plena guerra, habría debilitado los resortes de la administración militar, retardando quién sabe por cuánto tiempo, el triunfo las armas independientes. El error de Marcano fué el mismo que cometieron los inexpertos legisladores de 1811, creadores de una Carta de imposible

implantación para aquellos tiempos, y que, como sabemos, fué una de las causas de la pérdida de la primera Patria.

Marcano, contrariado por el rechazo de sus ideas, nobles pero inadaptables, se retiró a Maracaibo, donde murió a poco, en 1821. Inútiles han sido nuestras reiteradas pesquisas para precisar el día exacto de su muerte.

“Este benemérito servidor vivió cuarenta años, diez de los cuales consagró a la Patria. Su descendencia se ha perpetuado en el país; y nietos suyos fueron el doctor Gaspar Marcano, médico notable que ejerció con brillo en París, autor de importantes obras sobre etnografía precolombina de Venezuela; y Vicente Marcano, sabio químico, cuya labor científica ha arrojado tanto lustre sobre nuestra nación”.

Del *Poema* de Marcano se han hecho tres ediciones, sin contar la presente. Pero aún así sigue siendo casi desconocido. La primera de ellas se realizó en 1825, cuatro años después de su muerte, en la imprenta de Hadlock Dart, en Cumaná, costada por su amigo Manuel José Ribas, a quien el prócer escribió las cartas en octavas reales y de quien se inserta, también, su única contestación, igualmente en verso; la segunda en el periódico *El Cojo*, de Juangriego, dirigido a principios de siglo por el señor Francisco M. González, por entregas; y la tercera en el volumen inicial de la *Biblioteca Venezolana*, fundada en 1917 por el diario *El Universal*, de Caracas, y dirigida por don Manuel Segundo Sánchez. De ella nos hemos servido para esta edición, respetando en forma absoluta, como lo hizo Sánchez, la deficiente ortografía y los notorios yerros, fácilmente advertibles.

J. A. O-C.

* * *

POEMA

en que se refieren
las acciones campales habidas
en la
ISLA MARGARITA
cuando fué invadida
por el
General Morillo.

Escrita por el Benemérito Teniente Coronel

LICENCIADO GASPAR MARCANO

en el año séptimo de la

INDEPENDENCIA

i publicado por el ciudadano

Manuel José Ribas.

POEMA

en que se refieren las acciones campales
habidas en la Isla Margarita
cuando fué invadida por el General Morillo



El asunto de este *poema* se reduce á consignar con la mayor esactitud i veracidad, quanto aconteció en la invacion hecha por el General Morillo, el año diez i siete, á la Isla Margarita, titulada desde el diez y seis La Nueva Esparta.

Está dividido en cuatro cartas, dirijidas desde aquella Isla, por su autor, el Teniente Coronel Licenciado Gaspar Marcano, al ciudadano Manuel José Ribas, en cuyo poder paran originales.

Cumaná, 4 de Abril, 1825.

CARTA 1ª

Hoy que mi entendimiento despejado
De funestas imágenes guerreras,
De continua fatiga descansado
Y alegre con noticias placenteras;
Hoy que el cañon no suena á mi costado
Ni oigo zumbar las balas pasajeras:
Hoy en fin en quietud, como te digo,
Te escribo este papel *querido Amigo*.

No es bastante mi pluma mal cortada
Si, una imaginacion fogosa i viva
Para que bien descrita, bien pintada
Vaya la idea clara i espresiva;
La verdad, en los hechos respetada,
Y envuelta en los renglones que te escriba,
Pues que esto i mucho mas se necesita
Para elogiar la Isla *Margarita*.

Esta Isla en el Mapa es una *gleba*
Escasa i que jamás hizo figura,
Y hoy por sus proesas ya se eleva
Ufana, á grados de suprema altura,
Y á los historiadores les releva
De escribirnos de Esparta la pintura,
Puesto que de los héroes en el Templo
De valor, *Margarita* es el ejemplo.

Por tres veces sacude valerosa
El yugo ferreo, que feroz la oprime,
Quedando siempre libre y victoriosa
Con nuevos triunfos con que se redime
De sufrir servidumbre vergonzosa,
Para que el mundo entero mas la estime
Distinguiéndola así por su estandarte
Mansion segura del airado Marte.

¡Oh Dios! ¿No es cierto que con tus parciales
Pasabas diligente i presuroso,
De Julio el quince, cuando en los *Varales*
El cóncavo metal tronó espantoso?
¿Y que oculto entre aquellos matorrales
Presidiste el combate vigoroso
Que *Morillo* con fuerzas triplicadas
Dió a *Maneyro* cuatro horas bien contadas?

Sí; pusiste en sus manos la *victoria*
Que ganó su teson, su valentía,
Y cubierto por fin de tanta gloria,
Hoy disputa á otros héroes primacia:
Hoy, los annales de la antigua historia
No brillan tanto como los que un día
Trasmitirá el papel á las edades
De milagrosos hechos, de *verdades*.

Merecen mil elogios y loores
Todos los que en ese día se batieron,
Allí fué herido el Coronel *Tubores*,
Nemesio, y otros mas, allí murieron.
Su suerte, enternecido, no la llores
Puesto que de laureles se ciñeron
Prefiriendo la muerte temerosa
A una servidumbre vergonzosa.

Tambien deben loarse las mujeres
Que llevandonos víveres al hombro,
Olvidadas de alagos, de placeres,
Atraviesan el campo ¡yo me asombro!
Encontrabas las Ninfas de Citéres
En el cerro, en el llano, en el escómbro
No para despertar el casto amor
Sí, para infundirnos mas valor.

Como te digo, terminó esta acción
Teniendo el enemigo mucha gente,
Ocupó cada cual su posición
Y cruzandose ambos frente á frente
Como en *Samá*, Annibal i Ecipion.
Hasta que nuestro Gefe diligente
Hizo ademan de que se retiraba
Por ver si aquel incauto se internaba.

Firme en su posición se mantenía
Y en sus bosques también nuestra celada,
Mas como no abanzaba, al otro día
Resolvimos hacer la retirada,
Para colocar la caballería,
Donde no fuese nunca derrotada,
Y por que el Español, perdiendo el miedo
Entrase sin recelo en el *enredo*.

Pero él, que sabe cuanto cuesta á España
La lucha singular con Margarita,
Que cada día inventa nueva maña
Para salir del lance de su cuita,
Creyendo que aun al criollo se le engaña,
Se valió de aquel medio que ya irrita
De hacernos mil promesas, el falzario,
Trasmitidas con un Parlamentario.

Gomez, entonces, nuestro General,
Había ya llegado al campamento,
Pues se encontrába allá en la Capital
Disponiendo mas tropa i armamento;
Y con una entereza sin igual
Contestó al anunciado Parlamento,
Del modo magestuoso y tan decente,
Como demuestra el párrafo siguiente.

“Margarita al Dios de sus Altares
“Juró tener las Armas en la mano,
“Sacrificar su vida y sus hogares,
“Antes que verse presa del Tirano:
“Y aunque la invadan tropas á millares
“Toda proposición ó esfuerzo es vano,
“Así repite ahora de esta suerte:
“O Libertad, ó vencimiento, ó muerte”.

¡Oyéras el susurro de la tropa
Cuando leí aquel i este papel!
Bebamos de una vez la amarga copa,
Decían, abancemos en tropel:
Ardámos juntos como embreada estopa,
No se dé, al mas ínfimo cuartel,
Reduzcamos á polvo i á ceniza
Al atrevido que nos hostiliza.

Yo que todo palpaba y todo vía,
Y que observé el poder del enemigo,
Dije: ese entusiasmo y lozanía,
Guardad (que también yo en el pecho abrigo)
Conservad uno i otra para el día
Cuando al *bárbaro* demos cruel castigo,
Cuando con menos riesgo i mas ventaja
El golpe al que acomete se varaja.

Concluido este asunto con afán
Faltaba otro difícil que tratarse,
A saber: que á la línea de San Juan
Debía nuestras huestes retirarse,
Francisco Estevan, el *caupolican*,
Dijo á la Junta que mandó citarse:
“Es preciso dejar esta sabana
“Para esa tropa tímida y cerrana.

“Vamonos á San Juan como que huimos
“Dejemos espedito i franco el paso,
“Vamos á hacerles creer que no pudimos,
“Sostener de la Isla este pedazo,
“A ver si de este modo conseguimos
“Que caiga esta canalla en algún lazo:
“Marchemos, hijos de *Arismendi*, el grande,
“Vamos sin que otra vez ruegue ni mande.”

Toda la Junta en la mocion convino
Y se libró la órden con prestesa,
Para emprender la marcha acia el destino.
Despues del Sol metido alguna pieza,
Levantámos el campo, y el camino
Andubo este despacio, aquel apriesa:
Y como ningun impedimento hay
Llegámos á las nueve á *Caranay*.

Allí estaba la línea consabida,
Aquel punto es del pueblo la garganta,
Pero hallandose mal fortalecida
Solo una vez al enemigo espanta,
Jamás trabajaré toda mi vida
Tal como entonces por ponerla en planta,
Al fin, tu amigo allí sufrió un *revéz*
Que deberá decírtelo despues.

Morillo al tercer día por la costa
Del sur, sus marchas libre proseguía,
Avanzando su Ejército á la posta,
Como que el nuestro no se lo impedía,
Y llegando por fin á calle angosta
Luis Gomez otra vez se le oponía:
Pero herido, del Valle en aquel punto,
Con la Virgen y tropa emigró junto.

Aquí me tienes en el grande empeño
De inquirir ó dar crédito á una cosa;
Que es de victoria el signo i el diceño,
Cuando emigra esta Imagen milagrosa;
Públcalo así el margariteño,
Y tres veces le ha visto victoriosa
Aquesta gente, que en la Iglesia i calle
La invocan con el título del *Valle*.

Dejemos al cristiano en su *locura*,
Al judío en aguarda del *Mesías*,
Alegandose ambos la *escritura*,
Los hechos, las cumplidas *profesías*,
Que mira cada cual la luz mas *pura*
En su creencia, secta ó *heregía*;
Concluya yo lo que contar pretendo,
Que a uno i otro le compro como vendo.

Tomó pues dicho pueblo el *cachupin*
En seguida tambien el de la Mar,
En donde estaba el Coronel Fermín,
Que en órden replegó hasta Pampatar,
Cuya Ciudad i Puerto evacuó al fin
Por que mas no les pudo sustentar,
Y por que, en la Junta que te digo,
Se trató de dejarla al enemigo.

Retirose aquel Gefé á la ciudad
Con su tropa i clavó la artillería;
Y aunque la *emulación* enemistad
Atribuyó este hecho á cobardía;
No fué sino obediencia en realidad
Del órden y mandato que tenía.
El Sol aunque tan claro se divisa,
Sabémos que su luz tambien se eclipsa.

Estaba entonces ya nuestro cuartel
Concentrado en la misma Capital,
Des que en la cruz, que llaman del *Pastel*
No quiso dar acción el General,
Preparandole siempre el lance cruel
En donde se le hiciera el mayor mal,
Y en este pensamiento persevera
Hasta librar la acción que allí se espera.

Mas aunque yá mi ánimo se inflama
Para pintarte tanta maravilla,
A otra junta de Guerra se nos llama.
El Ejército marcha acia la villa,
Y yo quedo cortando *estaca i rama*
Con ciento cuarenta hombres de guerrilla
Que hubieran dado gloria al que los manda
Si en auxilio no fueran á otra banda.

Estando pues, en línea de San Juan
Cuidando al niño al viejo i al soldado,
A la muger, al cura y sacristan
Con un fiero cañón muy mal situado;
De día i noche trabajando estan
Con entusiasmo i paso acelerado
Todos los hijos de la NUEVA ESPARTA
Como verás después en otra carta.

Fin de la primera carta.

POEMA

en que se refieren las acciones campales
habidas en la Isla Margarita
cuando fué invadida por el General Morillo

CARTA 2ª

Oye otra vez el eco de mi Musa,
Oye otra vez elogios de mi tierra,
Que se repara á la sason confusa
Al ver que el enemigo no hace guerra;
Pero si de la tardanza se le acusa,
Hoy yá se asoma por el alta sierra,
Y sus buques regidos del Abrégo,
Bloquéan el Norte i Puerto de Juan Griego.

Este es el día que escogió el tirano,
No para remacharnos la cadena;
Mas, si, para aterrar al espartano
Con la mas sanguinaria i triste escena.
Aquí suelto la pluma de la mano,
Que de *Versista* aquí, la escasa vena,
Me deja como inutil é importuno,
Para pintar la acción del treintaiuno.

¡Oh Jupiter Divino y Poderoso!
Prestame tu influencia sacrosanta,
Para que con mi plectro sonoro,
Acierte á describir la acción que espanta;
No dije bien, el hecho portentoso,
Que Venezuela en sus victorias canta,
La acción en que la Isla Margarita,
Casi difunta, vence y resucita.

Treinta y uno de julio: día terrible
Para nosotros siempre memorable,
Día en que aquel Ejército temible,
Por sus infandos hechos detestable,
Penetró la malesa inaccesible,
Con energía i órden admirable,
Y se acampó en las lomas i copete,
Del escarpado cerro *Matasiete*.

Día terrible vuelvo á repetir,
Día de sangre, muertes i de horror;
Desde las nueve que empezó á gemír,
La madre, el hijo, el Padre en su dolor,
Desde que en torno se escuchó rugír,
El bronce á discrecion del invasor:
Por el mar i por la tierra artillería,
Pareció que la Isla ya se hundía.

¿No viste reventar la parda nube,
Despues de largo tiempo que amenasca,
Que como que de abajo á lo alto sube,
Aquel estruendo en que se despedasa?
Así me figuró, cuando yo estuve,
Oyendo tal tronar desde mi plaza:
Salgo de pronto á ver que hacer podía
Y observo que ya auxilio se pedía.

Mientras se disponía pues la marcha,
Acia mí se acercaba una persona:
“Yá, me dijo, á tu honra no la mancha
“Que subas á esta cumbre, soy *Belona*;
“El servicio, el auxilio no se empacha,
“Hoy no eres necesario, me perdona:
Mira como se baten tus paisanos
“Mira como rechazan los tiranos.

“Aquel que ves allá de *tapasol*
“Relucir de la cuspide en la cima,
“El es, Morillo, á quien el Español
“En mucho aprecio tiene i grande estima;
“Aquel que toca un blanco caracol
“Y que á su tropa ecsorta i reanima,
“Francisco Estevan es, el valeroso
“Que se ha salido yá fuera del cozo.

Será acaso un espectro ó ilusion vana?
¿Podrá ese Gefe con tan poca gente,
Contener en el cerro, en tierra llana,
De cuatro mil soldados el torrente?
¿Podrá contrarrestar la furia insana
Con doscientos ochenta que hace frente?
Yo preguntaba, y respondía la Diosa,
Si puede, que su tropa es valerosa.

“Si puede, digo, por que está a su lado,
“El Coronel Maneyro que camina
“A pie sediento y casi ya cansado
“Del trabajo i fatiga tan continua:
“De un cajon de cartuchos vá cargado
“Que es para sus soldados medicina;
“Si puede, que hay Dioses tutelares,
“Y en el llano y altura estan los *Lares*.

“Tambien allí esta Cova, Juan Bautista,
“Y el de este mismo nombre de Espinosa,
“Aquel se le aventaja á otro que embista,
“Aqueste al enemigo se le abosa,
“Y de su General siempre á la vista,
“Meritos gana con la acción gloriosa
“De sacarle el caballo por la rienda
“Cuando estaba ofuscado en la contienda.

“Aquel que acá i allá vá muy ligero
“Juan Fernando Teniente Coronel,
“Diestro Comandante de Ingeniero
“Que al mismo tiempo marca en el papel
“La entrada, la salida y el sendero
“Por donde habrá de dár el golpe cruel,
“Está allí, Ruiz Sarmiento i Figueroa,
Todos muy dignos de mi eterna loa.

“Observa de Marcano á Juan Simón,
“En aquella tenáz caballería,
“A Picaso i á Mata con teson,
“Y al General que nunca se refría,
“Que como hombres fuera de razon,
“Permiten á la bala que se engria
“En la gente i caballos que les hiere
“Y reemplazando siempre aquel que muere.

“Y aquel que viene de Paraguachín
“Con trecientos guerreros á su lado
“Francisco Campo ó Pancho Antolín,
“Nunca por su valor bien alabado
“Vivo retrato de Guatimozín
“A quien el Gefe tiene reservado,
“Para si acaso i quel favor retiro,
“Dar su patria el último Suspiro.”

Así me fué mostrando á cada cual
Iguales en esfuerzos y en valor,
Desde el soldado hasta el General
Pelearon con denuedo y con furor,
Por las empalizadas y el cocal
Vió la patria á sus hijos con ardor,
Tramontar de la gloria por la escala,
A impulsos de la lanza i de la bala.

Pasaba ya la hora de las doce,
Y la victoria acá y allá indecisa:
Ventaja el enemigo reconoce,
Segun del cerro baja gente á prisa:
“Vuestra es la victoria, que la goce
“Con júbilo, con cánticos i risa,
“El feliz que supere este mal paso.
“Marcha con el refuerzo, por si acaso.

Dijo, i partió dejandome confuso
Viendo por todas partes humo espeso;
Mas como de servir nunca me escuso
Otra vez los collados atravieso,
Y con la tropa que á este fin dispuso
Vasquez que para nada halla tropieso,
Marché acia el lugar donde me llama
Temiendo siempre la enemiga *trama*.

A las dos de la tarde llegué al Norte,
Y el constante Rodríguez me escortaba
Preciso será aquí que me trasporte,
A decirte que el fuego no cesaba:
Que casi se aflojaba yá el resorte,
Para atender á cuanto se mandaba:
¡Día de confusion el mas aciago
De nuestra destruccion, tremendo amago!

Será, amigo, mejor, que corra un velo
A la escena doliente y lastimosa,
A los lamentos compasion y duelo
De heridos y de gente yá medrosa,
Que antes de yo llegar al Portachuelo
Impedía la marcha presurosa:
Unos pidiendo auxilio en su aflicción,
Otros, *no os detengáis, nuestra es la acción*.

Pero nó... que se traiga á la palestra
De sucesos tan raros el conjunto:
Vamos hermanos la *victoria es nuestra*,
Nos repetía aquel casi difunto:
Este nos animaba con su diestra,
Que la siniestra i voz, perdió en un punto;
Exangüe un caro amigo entre sus ayes,
Dijome, compañero *no desmayes*.

Mugeres Amasonas de estos días
Cargádo los heridos en hamaca,
Aquí y allí llorando las veías,
Alimentando la persona flaca;
Y en esta confusion gritar oías:
“Si el enemigo vence y nos ataca,
“Tomarémos fusil, espada i lanza
“De vencer ó morir con la esperanza.

La gente en fervoroso movimiento
Emigraba de la una á la otra parte,
Cual procuraba el peligroso asiento,
Que el otro abandonó por su descarte,
Heridos, que pasaban ya de ciento,
Deseaban a un tiempo preguntarte
¿Donde esta el Cirujano y Medicina?
A donde es, el lugar de la picina?

Alguno hubo que pasó á caballo
Sostenido del brazo compañero
De muerte en las angustias i el ensayo
Efecto natural del golpe fiero,
Y vuelto en el camino del desmayo:
Desta herida calculo que me muero,
Dijo *¿y no es grande disparate*
Que yo no vuelva? y volvió al combate.

Por último llegué con el refuerzo
Al punto donde el Gefe nos señala,
Cuando yá la potencia del perverso,
Estaba si resvala, ó no resvala;
A todo pasajero le converso
Y pregunto noticia buena y mala,
Hasta que fue concluido el tiroteo
Por que apagó la luz, el Dios Morfeo.

Mas fué nuestra, Victoria tan reñida
Sin poder perseguir al enemigo,
Por que absorto emprendió veloz huida
De la noche al auxilio i al abrigo;
Y por que del caballo, freno i brida
El jinete soltaba, soy testigo,
Que caía el soldado de su asiento
Pues hubo mas trabajo que alimento.

El número de muertos i de heridos
No lo pongo, por que yo me alampo
Por referir al que presta oídos
La mas pura verdad en lo que estampo:
Y como contramarcho á mis ejidos
No puedo ver ni registrar el campo;
Pues que de orden superior replego
A auxiliar las flecheras por Juan Griego.

Cuando regrese desta comision
Te escribiré mas largo i por menudo,
Te contaré los hechos sin pasion
Que aquí acontezcan, con mi estilo rudo;
Y aunque no llamen todos la atencion
Con el historiador siempre me escudo,
A la vez que mi objeto solo ha sido
Pintarte lo que acá me ha sucedido.

Fin de la segunda carta.

POEMA

en que se refieren las acciones campales
habidas en la Isla Margarita
cuando fué invadida por el General Morillo

CARTA 3ª

—

Estarás esperando mi querido,
De mi mucha tardanza estimulado,
Cumpla lo que te tengo prometido,
En la segunda carta que te he enviado,
Yo, que deseo verte complacido,
Seguiré mi discurso comenzado,
Pero antes de tocar su conclusion,
Permiteme esta corta digresion.

Debí yo comenzar mi primer carta,
Pintándote la Isla Margarita,
Esta que llaman hoy la Nueva Esparta,
Siempre esteril, escasa y pobrecita;
Por que soplando Eolo, de ella aparta
Las pocas lluvias de que necesita,
Para abundar en hatos de ganados,
En granos y otros frutos sazonados.

Sus habitantes: unos Labradores
De pequeñas porciones de terreno,
Y otros de animales son criadores
Incluso el *alazan* que tazca el freno;
Y la tercera parte pescadores,
Que escusan el buscar auxilio ageno;
Las mugeres que allí son laboriosas,
Tejen hamacas, medias y otras cosas.

Siete pueblos abrazan su circuito,
Y todos en muy buena proporcion
Por comunicarse, al oír el grito
Del bronce retumbante en su explosion;
Doce ó trece mil Almas el distrito
Se supone tener de poblacion:
El cual pasearse puede en pocas treguas,
Pues de largo le dan diez y ocho leguas.

Mas ya que andube tan inadvertido,
Y que enmendar mi yerro es otro error,
Te diré el triste estado en que vendido
Dejó el Gobierno *al pueblo del valor*,
Emigrando de allí despavorido,
Cual hace el perseguido malhechor,
En compañía de Brion el Almirante,
Que en esto demostró ser vijilante.

Salieron pues como el rayo,
En veintitres bajeles presurosos,
Fecha veintiocho del pasado Mayo
Barruntando sucesos desastrosos,
Quedando triste como el sabio el payo,
Resentidos del hecho y quejumbrosos;
Pues para coronar acción tan fiera,
No dejaron esquite ni flechera.

A medida que aquel que desconfía,
Se preparaba para hacer la guerra,
El Gobierno Supremo, y á porfía
De nuestro General de mar y tierra,
Desordénan el pueblo, que confía
De los caudillos que su seno encierra,
Promoviendo á la vez la emigracion,
Para huir de la Ibera espedicion.

Mas de trescientas Almas disputaron,
En Pampatar de huir la primacía:
Tal fué la confusion que no indagaron,
A donde la Escuadrilla rumbo hacía:
Pero todos al cabo se embarcaron,
(Cometiendo á mi ver alevosía)
Con tanto mas desorden, tanta prisa,
Que muchos olvidaron la camisa.

Hablo así por que pocos días antes
El Almirante su elocuencia agota,
Y en público á las tropas circunstantes,
Prometió derramar la última gota.
Nunca estuvieron estas vacilantes
De que el Gefe estrangero tan patriota,
Se pondría sin duda á su cabeza;
Llegó la espedicion ¡ ¡adiós promesa!

No pinto el hecho como aconteció,
Por que no es la materia de mi canto,
Pero él segun resultas, excedió
A una grande derrota en otro tanto.
Hubo familia honrada que perdio
Su libertad, *lo mas sagrado i santo*,
Y si no es por un pliego de Guayana,
Nunca se enmienda tan errada plana.

Quedó pues Margarita la infeliz,
Como cosa perdida, abandonada,
De ser presa del Leon casi en un triz,
En horfandad llorosa y desolada.
De la disculpa, aquí el falso barniz
De los causantes, tendrá jamás entrada:
Nadie cuidó de la preciosa *Perla*.
Antes creyeron todos, mas no verla.

Sí; el Almirante Brion y sus amigos,
De los grandes guerreros el espejo
Encontraron llegando á los Testigos (*)
Solo un Guarito al mando de Camejo,
Con sesenta fusiles... ¡que castigos
Merecen tales...! pero yo me alejo.
Se los quitaron esos inhumanos:
Esto mismo habrían hecho los Tiranos.

Así quedó la Isla en desabrigo,
Tan escasa de auxilios y defensa,
Y de otras muchas cosas, que no digo,
Por que no es justo darlas á la prensa;
En este estado avista al enemigo,
Entónces á escudarse es que comienza,
Dime pues si estuviera preparada
¿Que fuera de Morillo y de su armada?

Por tales circunstancias es mayor
El mérito que encierra esta campaña,
Por eso es que merece un escritor,
A quien ageno informe no le engaña,
Para que cante energico el valor
La intrepidez y la constancia y maña,
Con que pelean y hacen tanta ruina,
Soldados que no tienen disciplina.

(*) Isla cercana á Margarita.

Profesan tal amor a su payz
Que no brinda a sus hijos mas consuelo
Que la fruta silvestre y la rayz
De yuca trabajada en su desvelo:
Donde faltando el grano de mayz
Preciso es que el maná baje del Cielo;
Que á pesar de la escaces, que á otro aterra,
Dejan un paraíso por su tierra.

Así en esta campaña prodigiosa
Destos Isleños tal amor resalta;
Que despues, que allá en Pagallos, victoriosa,
Salió nuestra escuadrilla, vió la falta
Que hacía en Margarita, y presurosa,
Cuantos peligros vé tantos asalta,
Para encontrarse en el mayor de todos,
En el Bloqueo y sitio de los Godos.

Y cuando el mundo todo lo abandona,
Cuando el se mira en el terrible empeño,
Y cuando su destruccion yá se pregona,
Entonces allá va el Margariteño
A ofrecer sus haberes, su persona
Sin temer del tirano el fiero ceño:
Esto hicieron amigo las flecheras
De cuyo auxilio el resultado esperas.

Tiempo es yá de que entremos en materia,
Tiempo es ya de que sepas los afanes
A que esa canálla de la *Iberia*
Nos obliga á pesar de nuestros planes:
Quisiera yo atribuir tanta miseria
A indignacion de los sagrados Manes;
Pero; ¿que habremos hecho los patriotas
Que no hayan practicado esos idiotas?

Seguí como te dije el derrotero,
Llevando al fin ochenta y un soldados,
Al puerto titulado el Bufadero.
Donde están nuestros buques descuidados,
De que siete enemigos con esmero,
Navegan á batirlos enseñados:
Así seguramente aconteciéra,
Si el viento, que el auxilio más corriera.

Ya pasadas las cinco de la tarde,
Los referidos buques se presentan,
Haciendo de su fuerza siempre alarde,
Como que triplicada nos la cuentan:
Y dispuestos en línea, aunque cobarde,
Bala i metralla todos nos avientan,
Con tan desviado tino i desacierto,
Que un herido no hubo, menos muerto.

Cerró la noche en esta confusion,
Continuando por ellos, vivo el fuego,
Y yo de hacerlo impuse privacion.
Al Comandante en Gefe Manuel Lego,
Llamele á tierra y por conclusion
Resolvimos marchar acia Juan Griego
Ya protegidos del nocturno manto,
A cuya ejecucion dimos el Santo.

Navegan en union las tres Flecheras
Y una inutil Balandra por la popa,
Acompañando siempre las hileras
Que por la playa marchan de mi tropa,
Prontamente pasamos las laderas,
Que, el que menos ligero, allí galopa,
Y mientras obran remos y palancas
Batía el enemigo las barrancas.

A Juan Griego llegámos felizmente
A merced de la noche y de los prácticos
Que del riesgo temible é inminente
No se libraron los mejores Nauticos.
José Manuel Fermín, joven valiente,
A los demás marinos dejó estáticos
Cuando dijo: Señores, si me apoya
La Infantería, rompo, y *arda Troya*.

Desembarcaron todos en la playa,
A dar y recibir los parabienes,
Y al punto Ceferino nos ensaya,
Para que sin saber cómo ni quienes,
Diésemos una sorpresa á la canalla
Que nos contemplaba yá en rehenes:
Salimos á las dos de madrugada
A donde su escuadrilla está fondeada.

Se enciende el cañoneo en esta hora.
Tan impensado y con tan recio estruendo,
Que la tímida gente corre y llora,
Para indagar en donde están riñendo;
O si es que el enemigo nos devora,
Segun van los combates sucediendo,
Prontamente cesaron sus reclamos
Pues nosotros al fin nos retiramos.

Luego al siguiente día que á marchar
Iba para el lugar de mi destino,
Me ordenaron volver á Tucuantar,
Puerto por donde hicimos el camino,
Que pretendió tal vez reses robar
Una piragua; pero pues se vino,
Tomamos por vereda no trillada
Por que estaba la gente fatigada

Cuando pasamos por Los Pedregales,
Como á las diez del día segun creo,
Oímos muchos tiros casi iguales
A aquellos, que tuvimos por recreo,
Y temiendo causasen otros males,
Contramarchamos desde medio freo,
Para Juan Griego, aunque ví al soldado
Del hambre y de las marchas ostigado.

Elogia aquí conmigo esta virtud,
El voluntario esfuerzo y desicion
De hombres que sin probar la rectitud
Militan no sin sueldo i sin *racion*:
Todo sufre por huir la esclavitud,
Por libertar su patria i religion,
Por no servir al Rey su *Can trifauce*
Que creen que no hay mal que no les cause.

Pues era yá que las flecheras nuestras,
Trataban de pescar con el chinchorro
Y aunque bogaban demasiado diestras
Los fuegos alcanzaban hasta el Morro.
Prontamente notamos por las muestras
Cuan caro nos salía aquel socorro:
Una de ellas quebró la corredera
Y dos hombres mató ¡quien lo creyera!

Acabada esta zambra i esta gresca,
De Agosto el día tres, llegué á mi plaza
Y el General me oficia comparesca,
De Gobierno al publico, que es su casa.
Antes que se levante el Sol y cresca
Parto con prontitud á ver que pasa
Despues de todo vino á resultar
Para el cuatro, un paseo Militar.

Trescientos hombres de caballería,
Y doscientos infantes se aprestaron
Que á las tres de la tarde de este día
Rumbo de Pampatar todos marcharon:
Estos sirven allá su batería
Aquellos por los Robles se acercaron.
Y tendidos en orden de batalla
Desafiámos á la infiel canalla.

Poca gente aparece en las alturas,
Menos sale ninguno a la sabana,
Que como allá sus tropas son seguras,
Por venirse á batir nadie se afana.
El Coronel Maneyro sus posturas
Tomó por si salir les diera gana;
Y estando sobre el cerro de la hermita
Señal nos hace, y que abancemos grita.

No bien la voz se oyó indeterminada,
Cuando toda la línea se desata,
Cuál corre de Moreno á la ensenada,
Tál entre el bosque dice: coje ¡mata!
Al fin el alboroto paró en nada
Diez i siete hombres eran, que á prorrata,
Tres ó cuatro armados, ó muy pocos,
Conducían *mameyes, caña y cocos*,

Perseguidos por playas y sendéros
Tan solo por la gente de á caballo,
Cayeron siete de estos prisioneros,
De los cuales ninguno vió otro Mayo:
Cuatro al golpe mataron los lanceros,
Y al restante se dió despues el fallo:
Para tomar de alguno informe fiel,
Todos nos retiramos al cuartel.

Supimos por menudo i con certeza,
Que el martes, cinco se nos atacaba,
Por la parte del Norte i con presteza
El contrario sus tropas preparaba.
Cada cual se ordenó que á la cabeza,
Se pusiera del cuerpo que mandaba,
Listo para esperar el golpe duro
El cual nos puso en el mayor apuro.

No sucedió ese día; si al siguiente,
Viniendo por camino inesperado
Tres mil hombres de tropa reluciente,
Al punto donde estoy acantonado
Con ochenta i siete hombres solamente;
Que el resto de refuerzo había mandado
Al dicho Comandante Ceferino,
Que le volvió en auxilio, mas no vino.

Así pues, á las tres de madrugada,
Que un abanzado posta se retira,
Supe que con marcha algo pausada,
El enemigo contra el pueblo gira;
Al momento mandé tocar llamada,
Mas, entretanto que la noche espira;
Los otros dos me traen igual aviso,
Y la abanzada, que lo mismo hizo.

El cañon que conturba á los Tiranos
A bramar comenzó, cuando la Aurora
Ya disipando nubarrones vanos
Del día se mostraba precursora.
Con el plan de vanderas en las manos,
Auxilio pido desde aquella hora,
Por señales y postas triplicados;
Y al fin hubimos de quedar cortados.

Figúrame perdido en este lance,
Con orden de espirar en dicho punto:
Has allá de ambas fuerzas el balance,
Y contéplame oliendo yá á difunto.
Mas yo para evitar que se me abance
Ya la tropa disperso, ya la junto,
Subiendo así á la altura superior,
Y bajando despues a la inferior.

Acercose bastante una lejion
Como á batir la línea en derechura,
Pero, á la segunda intimacion,
Que el cañon hizo, vieron su locura,
Tomando pues diversa direccion
Abrigados del bosque á la espesura
Enmendaron aquel pequeño yerro
Marchando todos por el pié del cerro.

Como un cuarto de legua ocuparía
La tropa que yo ví tan bien formada
Que si el golpe lo dá á la batería
Entre sus ruinas queda sepultada.
Pues Buona-parte no la salvaría
En caso tan fatal sin retirada:
Es lo cierto que ahora, que te escribo,
Me tiento y reconozco que estoy vivo.

Sacaron así el cuerpo al aparato
Engañoso que observaban á su frente,
Y nos venden á precio muy varato,
La vida y el honor, que el mas valiente
Contemplaba perdida en breve rato,
A vista de una fuerza tan potente;
Cuyas partidas principiaron luego
Allí á pegar de algunas casas fuego.

Cercan á la seguida el valle;
Entran en él con su caballería
Se pasean por esta i la otra calle
Distante siempre de la artillería
Pero forzoso es aquí, que calle,
Para atender á aquella infantería
Que se mantiene allá en espectacion
Donde pierde la bala su impulsión.

Ademas me interrumpe el desconsuelo,
Que la tropa que viene á reforzarme,
Deja ya el Boqueron i Portachuelo,
Y no es posible vengan á auciliarme:
El Sol su luz reparte á medio cielo,
Y es preciso á la sombra retirarme
A discurrir sobre mi actual estado,
Que otra vez te impondré del resultado.

Fin de la tercera carta.

POEMA

en que se refieren las acciones campales
habidas en la Isla Margarita
cuando fué invadida por el General Morillo

CARTA 4ª

Con voz debil, amigo, y vacilante,
Con agudo dolor y paso lento,
Prosigo el hecho mas interesante
Que pondrá fin al todo de mi cuento;
Aunque que casi me estorva ir adelante
El lugubre recuerdo y sentimiento,
Tan justos por aquellos esforzados
Que aniquilaron los ádversos hados.

¡Oh constancia! Virtud que haces dichoso
Al hombre que te abraza en su carrera,
Al paso que infelíz i vergonzoso
A aquel que te abandona i desespera:
Tu eres norte en el tiempo proceloso
Tu das valor, victoria, de manera,
Que el heroe de sus triunfos en la infancia
Esclamar debe así ¡*Valor, Constancia!*

Tu has dado al mundo heroes inmortales,
Bravos campeones, fuertes adalides,
Y reproduces muchos sus iguales
En las grandes empresas, en las lides;
Formando esclarecidos Generales,
Cuando tu imperio con la suerte mides,
Dejando el suyo atras desde la cuna
Por que si no hay constancia no hay fortuna.

Tu dás hoy en el suelo *Americano*
Un pueblo, que en valor al *Saguntino*,
Excede, y tambien al *Espartano*:
Para imitar sobervio al *Numantino*,
Por tu influencia tres veces, del *Tirano*
La serviz humilló, y esto previno
Al clarín de la fama que hoy excita
La atencion y el aprecio, á *Margarita*.

Tú por último mudas el semblante
Ennegrecido, de las *tres hermanas*,
Si la fortuna duda ser triunfante
El paso cuesta arriba se lo allanas;
Colmas de mil favores al constante,
Y el hilo de su dicha le devanas:
Por eso mis inciensos te dedico,
¡Oh constancia! y por tí me sacrifico.

Con tu egida cubierto yo esperaba
Aquel golpe mortal i decisivo
En el punto citiado que mandaba,
Cuando el nuestro enemigo ejecutivo
Sus tropas con sus buques combinaba
Para dar el combate que describo,
En el cual la resulta lastimera
Nos pintó á la fortuna aventurera.

Quedé yo arrinconado en mi canton
Dispuesto á dar el último suspiro,
Cuando advierto que llama mi atencion
El Coronel Maneyro, por que miro
Subir una columna de humason.
Y percibo ademas el son del tiro
Bajando de San Juan al Portachuelo,
Que nos causaba pena y desconsuelo:

El enemigo en fuerzas poderoso
Al norte su Vanguardia dirigía,
Ocupando á San Juan y vigoroso
Al cerro que nombrámos la Vigia;
Pero Maneyro siempre valeroso
En el citio del Maco le impedía
Profanar esta Villa pura y santa
Por que en ella jamas puso su planta.

Allí hubo un combate de dos horas,
Disputado con fuerza é interés
Y aunque la situacion creo que ignoras
Deste desfiladero y su estrechéz,
Digno es de nuestras tropas vencedoras
La defensa que hicieron esa vez,
Recuperando el punto que perdido
Había la tardanza i el descuido.

Aunque eran nuestras fuerzas desiguales,
Como lo han sido en todos los combates,
Solamente Benites y Gonzalez
Murieron, cuyo elogio aunque dilates,
Nunca retratarás por sus cabales
De su merito el brillo y los quilates.
Era el uno oficial Margariteño
Y el otro tambien digno Caraqueño.

Si el citio registraras disputado,
Aun ahora que es libre de la llama,
Absorto quedarías y pasmado
Mirando un tronco aquí, allá una rama,
Un arbol con mil balas traspasado
Que al pasajero dicen: si la fama
Quiere dar grandes hechos á la prensa,
Imprima estos vestigios de defensa.

Así de plomo rayos encendidos
El hierro bomitaba, cuando ardiente
La gloria y el honor de dos partidos
Del estruendo mayor era pendiente;
Al fin, ni victoriosos ni vencidos,
Quedaron ambos, por que de repente
Treguas hizo el Todopoderoso
Por un largo aguacero muy copioso.

El Sol triste sus luces retiraba,
Y la humeda noche le seguía
Con tan opacas sombras, que anunciaba
La desgracia y revez del otro día.
En lance tan funesto, yo ignoraba
Del Ejercito nuestro, y lo que hacía;
Aunque esperaba órden por un posta
Que mandé por el cerro á toda costa.

¡Oh noche solitaria i silenciosa!
¡Oh incertidumbre, cuanto martirizas!
Huye de entre nosotros presurosa:
Yá que nuestra desgracia preconizas:
Deja entrar á la aurora luminosa,
Permite que entreveamos sus divisas
Que es mas amargo éste penoso estado
Que sufrir el terrible pronunciado.

Comienza por la tierra y por el mar
El fuego a dirigirse para el Puerto,
Enfuresese el sobervio militar
De la victoria i el laurel incierto:
Sale de sus valuartes á atacar
Bañado en sangre del cadaver yerto
I rechaza la fuerza que le reta
Y le ataca á calada vayoneta.

Como el toro que lidia i se retira
Para volver con nuevo brio i maña,
Así hace el Español cuando se mira
Envuelto en bala y *pedra* que le daña;
Redoblando su fuerza otra vez tira
Con energico ardor y fiera saña,
Para tomar el combatido fuerte
Que presentía su funesta suerte.

No desmayó la tropa y comandante:
Antes bien esperaron, faz serena,
Este segundo choque tan pujante
Que debía aumentar temor, y pena:
Y tienden del sobervio y arrogante
Un ciento de soldados en la arena,
Quedando el vencimiento reservado
Para el caso que oirás inesperado.

¿A donde compatriotas valerosos
Se ocultó vuestro ardid y vigilancia?
¿Por que no marchais todos presurosos
A humillar de Morillo la arrogancia?
Doscientos hombres de trinchera i fosos
Han ya frustrado su segunda instancia.
Esto la tropa nuestra repetía
Implorando socorro, y nadie oía.

Juan Rodulfo, por fin con este encargo,
Salió con veinticinco fusileros:
Para lance tan duro y tan amargo
Eran los cuales veinticinco ceros.
De la muerte entregados al letargo,
Antes de unirse con sus compañeros,
Pecieron sin mas haber quedado
que el valor de Rodulfo celebrado.

Tercera vez furiosos atacaron
A la terrestre tropa y la marina;
Y por tercera vez la rechazaron
Vergonsosas, huyendo á la salina.
¡Mas ay! luego las nuestras desmayaron
Al ver arder de polvora una *mina*,
Que el Coronel Fermín, ya despachado,
Dispuso para un caso desgraciado.

Ardieron los pertrechos, ardió todo,
Voláron por el aire cuerpos vivos,
Murieron otros de diverso modo,
Que la fama conserva en sus archivos:
Advierte la esplosion el fiero Godo
Y se afirma de nuevo en sus estribos
Cargando su potencia enfurecido
Sobre aquellos que el fuego había vencido.

La metáfora aquí pierde su brillo,
Toda frase es hipérbole, es ocioso,
Para significar cual el cuchillo,
Le ensangrentó, de la *venganza* ancioso,
En el viejo, muger, y jovencillo
Refugiados allí, por el destroso
Que de una i otra parte se esperaba
Segun la fuerza que se aproximaba.

He aquí ya cambiada la fortuna,
He aquí nuestra gente ya dispersa,
Por el cerro la playa y la Laguna,
Sin mas apoyo, proteccion ni fuerza;
Y la enemiga toda que se aduna,
Para que este suceso no se tuersa,
Cercando las veredas y salidas
Que pudieran salvár algunas vidas.

Dó te hallas *Maneyro, hijo de Marte*?
¿A dó dirijes esa infantería?
¿Mata el Coronel, por que no parte
A maniobrar con su caballería?
En vano ahora quiero preguntarte
Cuando sé que ninguno preveía
El suceso fatal i lastimoso
Que al enemigo hizo victorioso.

No es victoria este suceso, miento,
Que el valor y la fuerza no produjo
Sinó el impensado acaecimiento
Que á nuestra tropa, inerme le redujo:
No es no, victoria, por que mas de ciento
Se tiraron al mar, y otros condujo
Ceferino, que de armas cuando escaso
Con piedras solamente se abrió paso.

Gómez el General á la sazón
Llegó de la ciudad volando al Norte,
Despues de haber metido en dispersión
Del invasor otra feroz cohórte,
Que trató de llamarnos la atención
Ostentando su fuerza y gran importe,
O misterio, en hacer esta llamada
Por el cerro nombrado de “la aguada”.

Salió al fin con la tropa de á caballo
Que en nada se ocupaba en este día,
Mandó á Cova ligero como el rayo
Para los hatos con infantería.
Pero como yá estaba dado el fallo,
De nada aprovechó cuanto se hacía
En favor de doscientos desgraciados,
Del cobarde español sacrificados.

Pero sí destruyósele el proyecto
De adelantar sus marchas á la villa,
Que jamas consiguió llevar á efecto
Por que Cova en las lomas le acribilla:
Y que el Gefe formando juicio recto
No se debió alejar de su escuadrilla,
Internando su ejercito ignorante
Del Caribdis que estaba por delante.

Francisco Estevan Gómez, impaciente,
Se acerca al enemigo furibundo,
Y estando de Morillo frente á frente,
De dolor penetrado el mas profundo,
Le dice: “General si eres valiente
“Si quieres que tu fama asombre al mundo,
“Remite la disputa quieres á tu Persona
“Que tuya es si me vences, la Corona.

“Redíme con tu sangre tantas vidas,
“Que el furor de entusiasmo sacrifica,
“Levanta las espadas fratricidas,
“Que á la razón humana mortifica
“Verlas contra sí mismo convertidas,
“Con nefando placer del que fabrica
“Y cifra su esplendor en la esperanza
“De lograr entre *hermanos* la matanza.

“Sal *Caníbal* dentro tus reales
“Aquí estoy preparado á la contienda,
“Y las tropas verán dos Generales
“Su aliento dar por ellos en ofrenda;
“Y que de antigua historia y sus annales
“Hoy repitamos la fiel leyenda,
“Pues sal, que sí sales no habrá dolo,
Y aplaudido serás de polo á polo.

“De mis filas me aparto i me desvío
“Sin emboso, comparsa ni disfraz,
“Ancioso de alagar el pecho mío
“Que quiere conciliar así la paz,
“Nuestra constancia, lealtad y brio.
“Dirijido con orden y á compaz,
“Comprobarán que tantas criaturas
“Sufrir de un Rey no deben, las locuras”.

Repitió muchas veces esto mismo
En voz alta blandiendo el fuerte acero,
Tan próximo que el ciego fanatismo
Al oírle se estuvo atento y fiero;
Y admirado de ver tal heroísmo,
Magestüoso, respetó su fuero
Su ejército poniendo todo á raya
Hasta que al fin, recuperó la playa.

Allí sangrientos crueles y feroces,
A saquear i destruir se dedicaron
Con aquella impiedad, que tu conoces,
Que de Hunos y Godos heredaron:
Para bien explicarla faltan voces!...
¡A un tierno joven, vivo sepultaron
De cabeza!... Dios Santo ¿que lenguaje
De tantas leyes, graduará el ultrage?

Degollaron al viejo; al tierno niño
Que no nació, del vientre le sacaba
Del *español brutal* el desaliño,
Y en trofeo á sus Gefes le llevaba.
No creas que, enemigo falaz, tiño
Desta nación el lustre que se daba,
Que está llena su historia de delitos
Los mayores, mas negros é inauditos.

Pegaron fuego á casas y bajeles,
Se llevaron cuanto era más precioso,
Dejando rastros para siempre fieles
De su nombre á nosotros horroroso.
¡Oh ser supremo! y ¿cómo no te dueles
Al ver el cuadro infausto y doloroso
Que trasa la ambicion de esa potencia
Contra todo derecho y la inocencia?

O no existes allá donde yo creo,
Y el mundo del acaso es un efecto,
O, si existes, la causa no entreveo,
Para poder formar un juicio recto,
Que al malvado le des palma y trofeo,
Gloria, triunfo y honor todo perfecto;
Y al que se opone á sus iniquidades
Plagas, tropiesos, mil dificultades.

¿Sera por la razon de que las leyes
Su vigor pierden y se debilitan,
A proporcion que distan mas los Reyes,
Segun que las de España nos lo gritan?
¡He! discurro, al Supremo no atropelles
Juzgando que en el mundo al cielo imitan,
O queriendo saber acá en la tierra
Los arcanos que allá, en lo inmenso, encierra.

Omito esta i aquella escaramusa,
El uno i otro hecho del soldado,
Que valeroso al enemigo Zusa
Y se escapa dejandole burlado:
Cual vivora del casco de Medusa
Salía de la fila envenenado
Para insultarle de palabra i obra,
Y despues que le daña el puesto cobra.

El valor de mugeres i entusiasmo,
El odio, rabia, y el mortal veneno
Con que presten la injuria y el sarcasmo,
Guijarros arrojando, que en el seno
Cargaban, para ser asombro y pasmo
Del español y de su desenfreno,
Forman con ellos tanta batería
Como el tiro vorás de artillería.

Y proesa, al fin, cual la de Adriano (*)
Que estandose batiendo en la Puntilla,
Concluidos los pertrechos dió de mano
Al cañon, y en volante navecilla
En vez de huir al cerro por el llano
Rompió por dentro de toda la escuadrilla,
Y se unio á sus hermanos del fortín
Donde con ellos dió á su vida fin.

Perdida en aquel día la esperanza
De arrancar al contrario la victoria,
O de tomar al pronto la venganza
Replegó nuestra tropa con notoria
Desventaja y temor de su alabanza;
Y aun no quieren traer á la memoria
La pérdida, sus causas y el desastre...
¡Perpétua mengua al que la culpa arrastre!

Aplacado el rumor de la pelea
Nuestro ejercito al norte se concentra,
Con el firme designio i con la idea
De escarmentar al enemigo, si entra;
Pero aquel se ocupaba en la tarea
De quemar cuantos muertos allá encuentra
Con especialidad de los iberios
De que yo mismo ví, tres cementerios.

Cuando un choque esperabamos al fin
Que debió la victoria acelerár
Docientos hombres por Paraguachín
En sus buques mandó á desembarcar,
Combatiolos allí, Pancho Antolín,
Los contubo y los hizo reembarcar,
Con infernal estrago i en monton
Por el puerto nombrado del Cardon.

(*) Francisco.

Esto fué solamente un ademan
Para probar las fuerzas de aquel punto
Pues al tercero día por San Juan
El ejercito todo marchó junto
Y abandonado el pueblo por el plán,
De que te he referido yá el trasunto,
Casualmente me encontré en el caso
De sufrir el revez que oirás de paso.

Diez y siete hombres, pude reunir
Cuando de cerca al enemigo avisto
No fué posible el lance prevenir
Por que obró la sorpresa, y nada listo
Hubo ¡que descuido! vuelvo á repetir.
El movimiento no observo imprevisto
del Gefe que de noche se aprocsima
Y que al amanecer nos cae encima.

Escusado es decirte el sobresalto
La pena el sentimiento y el dolor,
Con que miraba yo desde lo alto
Abansar magestuoso al invasor.
¿Si me retiro, á mis deberes falto?
Consultaba á mi vida y al honor;
Y dije: si mi esfuerzo no dá fruto
No es vencer lo imposible mi instituto.

Y dejando la enseña enarbolada.
Y como en actitud de hacer defensa,
Emprendimos la fuga ó retirada
Por una sierra al parecer inmensa,
En esta cituacion desventurada
Veía levantar la nube densa
Que formaba el incendio de las casas,
Del templo, de las huertas y las plazas.

Preguntar deberás á dónde estaba
El ejercito nuestro reunido,
Que sabiendo el suceso no auciliaba
Este punto tan débil combatido.
A tales omisiones yo les daba
El origen que tengo referido,
Pero dejemos esta indagacion
Para no interrumpir mi narracion.

Seis horas se mantuvo en el lugar
Ya talando ó quemando ó destruyendo,
Mas ¿quien había de reflexionar
Semejante furor del que iba huyendo?
Aparato de un sabio militar
Su retirada fué, segun comprendo
Pues si de otra manera la ejecuta
Facilmente no sigue aquella ruta.

De Pampatar al puerto se dirige
Y se mantiene allá quieto i tranquilo
Mientras entre vosotros solo rige
La fatiga i trabajo. Yo aniquilo
Del Discurso la fuente pues ecsige
Meditacion este pomposo estilo
Con que parece trasa nuevo invento
Estando para dar velas al viento.

Embarcase por fin avergonzado
Este benigno pacificador,
Escogido de España, entresacado
Por su mucha pericia y su valor:
Morillo, el General tan decantado,
Huyó lleno de espanto y de pavor,
Quedando de laureles coronada
La Margarita en esta gran jornada.

Nosotros entre el júbilo y placer
Con el dolor mezclados y amargura,
Dedicámos un tiempo á recojer
Cadaveres y á darles sepultura.
Haciendo para mas resplandecer
De los difuntos heroes la bravura,
Estampar en algunos panteones
Estas o semejantes inscripciones.

I. Ni la tierra ni el mar te puso miedo,
Combatiste mil veces victorioso,
Tu escuadrilla regias con el dedo
Haciendo al enemigo gran destrozo;
Que ante tí ó ante mí se estaba quedo,
Aturdido, asustado y temeroso:
Muy útil a la Patria fuiste en fín,
Oh esclarecido Gefe *Juan Fermín*.

II. De sañudos cañones Comandante
Cayetano de Silva, aquel Guerrero,
Murió en Juan Griego cuando el Dios tonante
Auciliaba las huestes del Ibero;
Y cuando la fortuna vacilante
No acertaba á elegir ningun sendero.
Llora la Patria su temprana muerte
Por que cifraba en el su feliz suerte.

III. La muerte que se atreve al infelice
Igualmente que al rico al poderoso,
Nos previene con hechos y predice
Que de ella no se libra el mas dichoso.
¿Que bravo la contrasta y contradice,
Cuando vemos rendido al animoso,
El Oficial valiente, *Juan Rodulfo*.
Castigando las huestes de Ataulfo?

IV. Aquel que nunca quiso sujetarse
Del infame tirano á la coyunda
Aquel que siempre ansió por libertarse
¡Pasó á la eternidad! ¡mansion profunda!
Benites Capitán por cuya fama
Aún muerto no se olvida y se le ama.

V. Si dicen algo esas cenizas frias,
Si de dolor son dignos los mortales,
Llorar se debe al Capitan *Tenias*
Vencedor del tirano en los Varales.
Jamás del enemigo las porfías
Fueron á su valor funestos males,
Pero es de apetecer muerte y destino
Que ha tenido este nuevo *Saguntino*.

VI. Con perpétuo renombre en sus annales
Grave el buril en bronce, y el pincel
La memoria á *Vicente de González*
Oficial valeroso, activo y fiel:
Y que digan los hombres imparciales
Digno hijo de Carácas es aquel,
Que lidiando en el campo sin recelo
De San Juan espiro, en el Portachuelo.

VII. Al lado de los concabos metales
Defendiste la patria con valor,
Y ella en Juan Griego con los naturales
Diste el alma al Supremo Creador.
Tus servicios á muchos desiguales
Envidian los que aspiran al honor,
Mereces hasta elogios del tirano,
Invicto *Guayquerí, Francisco Adriano.*

Ademas, construyose un mausoleo
En la Iglesia, y con culto reverente,
De militares palmas y troféos,
A los lados pusimos, y a su frente,
Los siguientes *sonetos*, que yo creo
Deberan circular de gente en gente,
No por que son selectos en su clase,
Si por que la verdad es quien los hace.

I

Es sí, demostracion que un pueblo grato
Que veis de pompa funebre vestido,
No es aquel que otras veces ha servido
De la ambicion y orgullo para ornato;

Es sí, demostración que un pueblo grato
En luto y sentimiento sumergido,
A sus caros hermanos ha erijido.
Para dar de su aprecio, fiel retrato.

Sus enigmas os dicen que la muerte
Triunfa del valeroso i esforzado,
Que contra sus decretos nadie es fuerte

Aunque muy favorable le sea el hado.
¡Oh mortal condicion! ¡oh dura suerte!
Todo, ¡oh parca! á tus pies esta postrado.

II

Al rigor de la muerte se humillaron
Docientos valerosos Espartanos
Que venciendo otra vez á los tiranos
De laureles sus cienes coronaron.

Tres mil i mas guerreros derrotaron
Queriendo uncirnos á su carro ufanos,
Mas esfuerzos y astucias fueron vanos
Y al oprovio y á la fuga se entregaron.

Manes sagrados! El Leon no pudo!
Triunfar de nuestro brazo poderoso,
La muerte solo con su alfange agudo

Fué capaz de poneros en reposo,
Eso demuestra ese sepulcro mudo
Al cobarde opresor siempre ominoso.

III

Margarita afligida se lamenta
Al ver sus hijos con rigor tratados,
Sus templos sus altares profanados
Del brutal enemigo propia afrenta.

La horfandad contristada se presenta
Los pueblos al furor sacrificados,
Inocentes tambien martirizados
Con los que, al mundo lastimar intenta.

Mas despues que repara en sus victorias,
Despues que se ve libre del tirano,
Y despues que se escribe en las historias

El nombre augusto del Venezolano,
En vez de lamentar, canta sus glorias,
Y bendice al *Eterno y Soberano*.

FIN

Nota: el autor de estas cartas se hallaba en la Isla Trinidad cuando el General Morillo fué a invadir á Margarita, y de allí partió en un bote con dos bogas á seguir la suerte de sus paisanos, ofreciendo participar á su amigo lo que le ocurriese y su primer carta fecha 21 de julio año 17, se contestó con la siguiente.

Puerto España, Trinidad, Julio 29 de 1817.

Contento has dejado amigo mi deseo
Cuando tanto dudaba de tu suerte,
Y al ver tu primer carta tambien veo
Que contigo no puede cualquier muerte;
Pues cuando de aquí partiste con *Tadeo*
Pesaroso pense mas nunca verte;
Tal era el bote, y tal la circunstancia,
Que llamarte puedes, *Bravo*, sin jactancia.

Por fin estás en esa, y segun cuenta
Fortaleciendo alguna batería,
Trabajando, cual dices por ochenta,
De Leyes olvidado, y Poesía,
Mas por si otro *revés* te se presenta
Sabe que ha sido y es opinion mía
Que á trueque de dejar libre tu tierra
Con fuerzas y *astucia* hagas la guerra.

Tambien me deja bastante complacido
La exortacion que hiciste a tus paysanos
Al oír su entusiasmo enardecido
Queriendo pulverizar á los *tiranos*;
De suerte que á los que aquí se la he leído
Al momento dijéron, es Marcano
Su autor, que sin ficcion tiene el empeño
De no dejar de ser *Margariteño*.

No menos me ha dejado la noticia
Que me das de la imagen milagrosa
Pues de Gómez hará, y con justicia
Que pare su accidente en poca cosa
Y que mandando en persona la milicia
Cuarta vez la presente victoriosa:
Locos bastantes hay sin ser cristianos
Lo divino regulan por lo humano.

Tampoco has de olvidar ecsactamente
Pintarme las acciones más cabales,
Estensas i mas prolijamente,
Que la del quince de este en los *Varales*,
Pues cuatro horas de combate dan bastante
Conque hacerle figurar en los annales,
Que de esta guerra el papel á las edades
Trasmitirá (cual dices) con verdades.

A Dios, que te aucilie en el afan
En que supongo verte embarazado,
Gobernando al muchacho y al soldado
Cura viejo, mujer y sacristán.
¡Que el te libre del *Lobo* encarnizado
Y de las *Fieras Huestes* que allá están!
Es cuanto apetecer tu amigo debe
Mientras que en leer tu carta, acá se embebe.

EL ENCUENTRO

del español Pablo Carrera
en las alturas de Matasiete en la Isla Margarita,
después de la retirada
del General Pablo Morillo.



Diálogo en verso

Escrito en

1817

CARRERA. ¡Gracias al cielo!
que en este áspero camino
sin saber de mi destino
llego á encontrar un consuelo.

MACHUCA. ¿Que dices hombre sin seso
que pareces español?
que has de perder el pescuezo.
¡Consuelo! por ese sol

C. ¿Pues que, te hize algun daño?

M. Ahora te lo diré;
este sable que amolé
te demostrará tu engaño.

C. Oyeme, no te atropelles
yo te contaré mil cosas
mui útiles y graciosas
antes que tu opinion selles.

M. ¿Que opinion? yo soy Patriota.

C. Lo sé: y yo Cachupín,
un desgraciado, por fin,
que salí de una derrota.

M. Espílicate, que son muchas
las que se cuentan hoy día.

C. Te juro por vida mia,
pero advierto que me escuchas.

 Soy yo pues Pablo Carrera,
ó bien soy Carrera Pablo
que se está entregando al Diablo
aunque no es la vez primera.

Soy un quidan, un cualquiera
que con astucia y con maña
conseguí en la madre España
de valiente gran renombre
y me enviaron por que asombre
á la presente campaña.

M. Muy bien te sopla la vena,
ya te diré quien soy yo:

Soy Francisco el que nació
por exemplo en Cartagena:
soy aquel que á tierra agena
jamás me meto á estafar:
soy el que ha de machucar
al Español.

C. Berengena!
Atiende si te he ofendido
en demostrarte quien soy;
mas no lo diré, y ya voy
á contar lo prometido!

Yo vine aquí con Morillo,
digo, con mi General,
en la Expedicion Naval
temeroso de un banquillo.

Luego pasé a Cartagena:
de allí el Reyno atravesamos
y todo lo aventuramos
Dios la repare buena.
Vine despues á Caracas...

M. Pero que te sucedió
en el camino que nó
me dices algo matraca?

C. Pues como digo, es el caso,
que un tal Paez, un monton
en maza ó en pelotón
nos estorbaban el paso,
y en partidas de guerrillas
casi nos hacían astillas
en cavallos tan veloces
y mordiscones y coces

y con ciertas cucharillas,
de tal suerte que el caudillo
ese General Morillo
ya llamaba al Diablo á voces.

- M. Y qué tropa conducia
tu Xefe quando los nuestros
no tenian ni cabestros
para amarrar sus cavallos?
Ademas, son unos payos
y gente sin disciplina
¿Cómo sucedió esa ruina?
- C. Yo no sé dar bien razon,
por que siempre de soslayo
andaba en cualquier acción
y corria como un rayo
al ver nuestra perdición.
- M. Con que es decir que salieron,
ó mas bien que los echaron
diga que ustedes huyeron
del Reyno, y se refugiaron
a Caracas, lindo chiste!
- C. Eso no, señor Machuca,
que el Reyno quedó tranquilo,
mi General, qual Camilo
lo salvó.
- M. Toma tu yuca,
ya yo sé que lo salvó
pues estando en movimiento
de un salto acá se pasó
huyendo del rompimiento.
- C. Algo hay de eso, pero, fué
la causa por que ahorcó
mucha gente, y fuciló
otros tantos, mas no sé.
- M. Qué has de saber valadí
enredador, embustero,
por quitarles el dinero
con que te pagan á tí.

- C. A mí? en promesa y en voto.
¿no me miras como estoy,
todo sucio y todo roto?
- M. Serás algun calavera.
- C. Yo soy bueno, y soy maluco
¿que dirías quando vieras
tantos criollos de gualluco?
- M. Pero, al fin cuenta tu ruta,
y quanto dinero has traído.
- C. Yo no he comido esa fruta
aunque á veces la he cogido.
- M. Por qué? ¿Quién te lo pribaba?
- C. Morillo que no dexaba
hacer baza á ningun pobre,
aunque el real fuese de cobre,
para el Rey lo reclutaba.
- M. Entonces porque se vino
quando en Santa Fe hay tanto oro?
- C. Por sacarle el lance al toro,
por escusar un encuentro
con los Patriotas que llaman
llaneros de tierra adentro.
- M. Cuidado que ya resbalas,
ya escampa, sigue tu cuento,
y confiesa que las balas
y la lanza es tu escarmiento.
- C. Sigo desde este momento.
Despues de tantos caminos,
mejor diré, desatinos,
para colmar mi tormento,
se propuso un armamento,
un gran tren, un aparato
con el fin de que en un rato,
segun la orden escrita,
destruir la Margarita
tal como un raton el gato.

M. Y quanta gente dispuso
Morillo para esta empresa?

C. Te dá dolor de caveza,
pero amigo yo me acuso
que completé setecientos
sobre dos mil que embarcó,
y el refuerzo que llegó
después del primer ensayo
digo, del primer desmayo,
evacuación, y otros males
que del quince en los Varales
le atacaron tan valientes
que á veces crugia los dientes
y decia: ay de mis reales!

M. Con que dos mil setecientos
desembarcó Su Excelencia?

C. Amigo, tiempo y paciencia
para contar estos cuentos:
protesto que mis intentos
no son de infundir terror,
menos de darle valor
á los acontecimientos:
mi Machuca, no te asombres,
Morillo á esta pobrecita
á esta infeliz Margarita
atacó con tres mil hombres.
Y mil también la Marina,
de siete Buques mayores
y quince de los menores.

M. Oh! que gente tan cochina
conque los come gallina
también saltaron á tierra?

C. En diciendo España cierra
todo el mundo entra en combate.

M. Y quando dicen *Vuate*?

C. Primero Morillo aferra.

- M. No hables de tu General,
Carrera, que aunque malo es,
como tú no eres frances
ni del pais natural
siempre lo tendrán á mal.
- C. Amigo, por Jesucristo,
que muero por la verdad
y hablando con claridad
aquí estoy si no me has visto.
Voy á contar por menudo
todo lo que sucedió
desde que desembarcó
mi General campanudo;
mas te quiero preguntar
si por esta confesion
he de merecer perdón
ó si me habrán de matar.
- M. Mi amigo, quando un patriota
compromete su palabra
aunque el Infierno se le abra
derrama la última gota
antes que á ella faltar.
- C. Luego puedo yo confiar
en que me salvas la vida?
- M. El Gobierno es quien liquida
esas cosas de Justicia;
acá en mi lucha impericia
sé que yo no puedo hacer
mejor diré, prometer
lo que no puedo cumplir:
él lo debe decidir
y entonces está seguro.
- C. Es el lance expuesto y duro.
Yo me temo algun fracaso.
- M. Te sacaré del apuro
pero oye este latigazo.
Si como tú por desgracia
hubiera caído en tus manos

alguno de mis hermanos
sin andar con mas rodeos
en los campos eliséos
ó en otros mas lexanos
a esta hora estaría,
que digo yo, en esta hora
menos que una cantimplora
en manos de un español
presumo que duraria,
esto es quando tiene romo:
quiero decir asesino
que ustedes ni por asomo
respetan la cristiandad
ni tampoco el Ser Divino:
que en medio de sus carreras
jamás dexan de ser fieras
que oprimen la humanidad.
Dime, furia del Averno
indigno de la existencia
destructor de la inocencia,
tentador del Dios eterno.
¿Donde aprendiste malvado
á ser asesino y cruel?
Podrá sufrir el papel
delitos que has perpetrado?
¿Por que habeis asaeteado?
Por que habeis hecho pedazos
á un niño, que entre los brazos
de su madre, ¡oh tiranía!
se hospedaba y acogía?
¿por que vivo sepultar
en la arena de caveza
á un infante ¡qué ternura
de quien va á pacificar!

C. No nos salgamos del texto
ni andemos con episodios,
quando me oigas, apuesto
que se acabarán los odios,
el rencor, y la venganza.

M. Quando Astrea la balanza
incline de la justicia:
continúa sin malicia,
que hay peligro en la tardanza.

- C. Habiendo llegado á Coche
estubimos aguardando
segun quiero hacer memoria
si alguno de vuestro bando
escribía ó se pasaba
y se hablaba á troche y moche
acerca de la Victoria
que conseguir esperaba:
unos daban quatro horas
de término en campo raso.
- M. Esos tendrían cantimploras.
- C. Otros decian el lazo
se ha puesto tan bien armado
que el mas sacre, el mas taimado,
el mas experto, el mas vivo,
en la trampa ha de espirar
y por fin no ha en de quedar
en Margarita ni un chivo.
- M. Jesús que gente tan braba!
- C. Allí cualquiera ladraba,
pero siempre se creía
que alguno se pasaría.
Al fin viendo un gran silencio
y que ninguno venía
se creyó, segun yo pienso,
que la Isla estaba sola,
ó al menos con poca gente,
y salimos velosamente
á tomarla, por la cola:
fondeamos en el Guamache:
aqui manche yo al que manche
desembarcamos en tierra
con tanta facilidad
que se juzgó á la verdad
nadie nos haría la guerra;
pero al marchar ¡Dios eterno!
que comienza el tiroteo
estoy vivo, y no lo creo
parecía el mismo Infierno:
maldige al vientre materno,

la hora en que había nacido
y al verme tan mal parido,
quiero decir, desgraciado,
entre espinas enredado,
ignorando los senderos
sin encontrar compañeros,
de sed y hambre acosado
llamaba en favor la muerte.

- M. Amigo, feliz tu suerte,
que si siguen ese día
en la sepultura fría
estubieran quasi todos,
pues nuestra Caballería
buscó diversos recodos
por destruir la Infantería
de tus hermanos los Godos.
- C. Toma, pues á duras penas,
si no formamos el quadro
quedan las quebradas llenas,
y por fin siempre murieron
ciento cesenta soldados
y unos doscientos que hirieron,
que á la Guayra remitieron
y estaran tambien salados.
- M. Y Morillo que decía?
- C. Ya casi se arrepentía
y mirando á todos lados
gritaba, listo el vigía.
- M. Pero, despues de la accion?
- C. Se puso á hacer oración.
- M. Y quando la retirada
que hizimos por darle espuela,
desocupando la vela
y yéndonos á las cimas?
- C. Tu pareces que criticas
a mi General por tonto:
el formó el quadro de pronto
en esa ocasion que indicas.

- M. Es que entre quadros, martillo,
converciones, diagonales,
fué batido en los Varales
vuestro General Morillo?
- C. No fue batido en verdad,
sino mas bien sorprendido
por una casualidad
en que no había discurrido.
- M. Como ¿quien lo sorprendió?
- C. Des que el Gobierno salió
se dixo por Cumaná
que no habia quedado acá
uno que no se embarcó.
Así pues, se apresuró
y como quien entra á obscuras
en un Palacio ó Convento
que dél sale á penas duras
le salió su penzamiento
y vió que no estan maduras.
- M. Así decía la Zorra
quando no pudo alcanzár
las uvas para mascar,
y esta frase no se borra
para el que publique ley
de destruir la Margarita.
- C. Eso es lo que solicita,
y lo que ha mandado el Rey,
pues que se envió a Canterat
como á rayo fulminante,
no diera un paso adelante
sin que antes la destruyera;
mas no sé si cumplirá,
y vaya ese cacho fuera.
- M. Ahora pregunto yó
si el con Morillo corrió;
quando el Rey haga los cargos
á esos malditos amargos,
que contestarán entonces?

- C. Dirán: que ardientes los broncees
les hacían mil extragos,
y allá con pretestos vagos
honestarán su carrera.
- M. Si á los dos se les pusiera
como á Morales, y á Real
que al uno por el Juncál
y al otro por retirarse
los puso en Puerto Cavello,
el Morillo escarmentase;
pero amigo, así vá ello.
- C. Se pierden ambas Españas.
- M. Cuéntame al fin tus campañas,
pronto, pronto, que no quiero
darte mas conversacion.
- C. En aquella grande accion
recibimos tanto cuero,
que nadie penzó vivir.
- M. Y Morillo antes de huir,
que disposiciones daba?
- C. Desde el cerro nos gritaba:
seguir á la vayoneta,
y como á niños de teta,
de lo alto nos exortaba.
- M. Pero el jamas se baxaba.
- C. Por el contrario, subía.
- M. Desde acá se percibía
ese sobervio español
con un grande *parasol*.
- C. Sí, yó tambien lo veía
en lo último de la altura.
- M. Y por que esa criatura
es tan amante á los cerros?

- C. Por que en el llano hay cencerros,
que molestan las costillas,
hay lanzas, ó cucharillas
que hacen sumbar las canillas,
esto es, correr el mas guapo,
huyendo como un gazapo
hasta coger las Antillas.
- M. Luego Morillo, el guerrero
que en invierno, ni en verano
le gusta andar por el llano,
le llamaremos cerrero.
- C. Cada qual tiene su pero,
á el le agrada andar por alto
y si pudiera de un salto,
pasar todas las llanuras,
Morillo por las alturas
siempre fuera vencedor.
- M. Déxalo con su terror

y con su miedo importuno;
¿Tu hablabas del treinta y uno?
- C. Yó hablo de Matasiete,
de aquella accion que el ribete
tenía de deciciba,
quando Morillo de arriba,
digo del cerro, hizo frente:
quando salimos de noche
por entre tantas espinas,
que á no ser las guías finas
Vamos á parar á Coche.
- M. Y tu no oiste decir
ni en esa Isla, ni en Cuagua, (*)
si el tapasol ó paragua
es bueno para reñir?
por que es preciso se escriba,
si esta es arma defenciva
ó es ayuda para huír.

(*) Isla de Cubagua. (N. del E. actual).

- C. Ofenciba debe ser,
supuesto que el la cargaba,
y se le vino á perder
el día que se retiraba.
- M. Luego, perdió el quitasol?
- C. Y por poco pierde el juicio,
pues á auxilio de un farol
salimos del precipicio.
- M. Y mucha gente murió?
- C. Quatrocientos poco mas.
- M. Que los lleve Barrabás.
- C. Ya de eso estoy libre yó.
- M. Y quando vino á Juan Griego
traxo Morillo paragua?
- C. No: si un hico de majagua;
pero quando cesó el fuego
se embarcó qual el Manchego
en aquel barco encantado.
- M. Pero al fin, el há ganado
este combate sangriento?
- C. No ha quedado muy contento:
ganó, y salió derrotado,
por que perdió mucha gente,
tanto infeliz inocente,
que acá traen engañado
con el cebo y la esperanza
de conseguir su fortuna,
y si acaso encuentra alguna,
es una bala, una lanza.
- M. Eso es morir por su ley.
- C. O mas bien ser suicida,
puesto se pierde la vida
para sostener al Rey.

- M. Me pareces desleal.
- C. Amigo, yo te confieso,
no por que me miro preso,
que yó soy muy liberal,
amante a la independencia
muy opuesto á la Regencia
y de Morillo rival.
- M. Pues háblame con franquesa,
que hacía esa buena piesa
con quemar empalisadas,
casas viejas y corrales,
cortar árboles frutales
en los pueblos, retiradas?
- C. Para ostentar su poder
y por que no hay confianza,
según va viendo la danza,
en volver á poseer.
- M. Con que para tu conciencia
el saldrá de Venezuela.
- C. Y se vá á España que vuela
la vacilante Excelencia;
por que habiendo prometido
arrasar la Isla en quatro días,
con tantas algaravías,
salió al fin tan deslucido.
que dicen: “que no hay Patriota
“Ingles, Frances ni Español,
“que desde que sale el sol
“no haga á Morillo chocota;
“con el juegan la pelota,
“y el pobre perro no ladra,
“á Pardo diz que le agrada
“el ver la ingente persona
“corrido como una mona,
con su Exercito y Esquadra”.
- M. Dicen mas, que por no oír
á Pardo con tanta flema,
quando se habla de la quema

á carcaxadas reir,
del tiro se fué á Caracas,
fingiendo se le llamaba
y con las partes más flacas
vengó el furor que llebaba,
ahorcando setecientos
hombres, mujeres y niños.

C. El hace de esos cariños
y usa de esos fingimientos
para sanear su conducta.

M. Y que partido, que ruta
eligirá ese malvado?

C. Dicen que ha deliberado
publicar muy presto, presto,
un circular manifiesto;
y para seguir sus marchas,
sin iguales averías,
por pantanos, por escarchas,
consultar al Doctor Diaz. (*)
Pero este que bien dibuja
no le ha contestado aún,
por que allá hay cierto rum rum,
que le hace perder la aguja.

M. Detente, no digas más,
dexalos hacer mementos
que sus merecimientos
BOLÍVAR los pondrá en paz

(*) Dr. José Domingo Díaz, médico e historiador
venezolano, apasionado defensor de los realistas. (N. del
E. actual).

OBRAS PUBLICADAS:

EDICIONES MAR CARIBE:

- 1.—“Elegías de Cubagua y Margarita”.— Juan de Castellanos.
- 2.—“La Epopeya de Margarita”.— Gaspar Marcano.

EDICIONES ISLA:

- 1.—“Poemas” — LUIS CASTRO (2 ediciones).
- 2.—“Poemas del Mar” — PEDRO RIVERO (agotada).
- 3.—“Estancia del Amor Iluminado” — EFRAIN SUBERO.
- 4.—“El Héroe de Matasiete” — MARIO SALAZAR.
- 5.—“La Voz del Muro” — PEDRO NAVARRO GONZÁLEZ.
- 6.—“Biografía Espiritual de Margarita” — LUIS BELTRAN MAGO.
- 7.—“Juangriego” (Estudio Médico-Sanitario) — MARUJA RODULFO.
- 8.—“Pedazos de Tiempo” — RAFAEL VILLARROEL.
- 9.—“Grímpolas” — FRANCISCO LAREZ GRANADO.
- 10.—“Espuma Migratoria” — FRANCISCO N. CASTILLO.
- 11.—“Isla del Mar y de la Sangre” — M. A. MATA SILVA.
- 12.—“Chontala” — J. SALVADOR ERNANDEZ.

EDICIONES INFORMATIVAS:

- 1.—“Síntesis del Estado Nueva Esparta”— J. A. OROPEZA-CILIBERTO (2 ediciones).
- 2.—“Polémica en Torno al Libertador” — A. ZEREGA FOMBONA (agotada).
- 3.—“La Virgen Patriota” — PBRO. JUAN HEREDIA PIÑERUA (agotada).
- 4.—“Tribuna en el Mar” — H. NARVAEZ ALFONZO.
- 5.—“Realizaciones en Nueva Esparta” — H. NARVAEZ ALFONZO.
- 6.—“Observaciones Jurídicas” — H. BIANCHI.
- 7.—“La Trayectoria del Precursor” — Dr. S. VILLALBA GUTIÉRREZ.
- 8.— “Relieves Espartanos” — H. BIANCHI.



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Octubre de 2023